

La memoria insurgente de las Madres de Plaza de Mayo

Natalia Carolina Marcos*

*Nuestra arma, es nuestra palabra.
La palabra, junto con el amor y la dignidad,
es lo que nos hace seres humanos.*
Subcomandante Insurgente Marcos

En la presente ponencia, abordo la relación que establecen las Madres de Plaza de Mayo -en particular la Asociación Madres de Plaza de Mayo, liderada por Hebe de Bonafini- con la *memoria* en tanto herramienta de lucha por los Derechos Humanos. Señalo cómo el proceso colectivo de construcción de la memoria realizado por las Madres de Plaza de Mayo fue mutando y resignificándose en los diferentes momentos históricos que les tocó vivenciar a lo largo de treinta años desde su aparición en 1977. En este sentido, me interesa exponer cómo la Asociación Madres de Plaza de Mayo (las Madres), a través de su praxis política, ha interpelado la historia y memoria oficiales promovidas desde la institucionalidad y preconizaron, así, la construcción de una *memoria insurgente*, esto es, sublevada, rebelde, insumisa, insubordinada e insurrecta contra el poder, que se levanta contra situaciones de injusticia y opresión.

Para definir qué entiendo por memoria insurgente, retomaré la categorización que realiza Catherine Walsh del concepto de *insurgencia*. Según la pedagoga, dentro de las búsquedas alternativas al neoliberalismo y de las actuales geopolíticas del poder imperial, incluyendo los campos de conocimiento, hablar de insurgencias, tanto políticas como epistémicas, implica reconocer

nuevas formas de pensamiento y de autorepresentación, de cimarronaje, de gobernación, de insurrección y de revolución, iniciativas históricas y colectivas que intentan transgredir, interrumpir, interculturalizar e incidir, descolonizando y transformando las estructuras del poder y del saber como también a los propios sujetos, con miras hacia la edificación y realización de estructuras, instituciones, relaciones, y de saberes y seres realmente diferentes. Obviamente estas insurgencias no se limitan a la política ni a la esfera del Estado, ni tampoco provienen de partidos políticos. Más bien, forman parte de un nuevo ejercer político de los movimientos, pero también de otros agrupamientos y colectivos.^[1]

Retomando este planteamiento, el proceso de construcción de la memoria insurgente significa cimentar nuevas formas de recuerdo y rememoración que transgreden y revolucionan no sólo los modos de recuerdo y olvido institucionalizados desde el poder, sino también la manera que tienen de recordar otros grupos y organizaciones sociales. Así, la memoria insurgente de las Madres supone un cuestionamiento cabal de las estructuras de poder y saber, en aras de construir nuevas estructuras, relaciones sociales, saberes y seres diferentes a los que el poder hegemónico edifica.

Por su parte, Agustín Lao-Montes establece una diferencia entre la noción de resistencia e insurgencia, en tanto la segunda alude a

la combinación de elementos contestatarios con dimensiones propositivas que sirven como contra corriente de lo establecido. Incluye focos de lucha, nuevos actores en el escenario y redefiniciones de lo político y de cómo hacer política, envuelve saberes liberados de su condición subalterna, nuevos discursos y horizontes distintos [...] esgrimiendo reclamos de ser y subjetividad y discurso de democracia radical. Las insurgencias también son espacios, zonas, territorios: economías de trueque, gobiernos locales, experimentos de convivencia solidaria, y estrategias comunitarias de supervivencia. Pueden ser formas institucionales alternas y alternativas de carácter diverso: proyectos educativos, gobiernos indígenas, ciudades de gobierno radical (como las caracolas zapatistas), y estados disidentes (como Cuba, Venezuela, y Bolivia).^[2]

En este sentido, las Madres dejaron de resistir al poder opresor y, en su defecto,

redefinieron de una manera insurgente lo político y la política. Una de las formas insurgentes de hacer política es aquella que atañe a la memoria como herramienta de lucha social y reivindicación de los Derechos Humanos. De este modo, la memoria insurgente, a la vez contestataria y propositiva de un orden social diferente, se refugia y cristaliza en los *lugares de la memoria*[3] tales como la Plaza de Mayo, el periódico y la radio de las Madres, el Espacio de la Memoria o la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM), entre otros.

La emergencia de las Madres de Plaza de Mayo como sujetas políticas debe contextualizarse en el marco de la más cruenta dictadura militar argentina, autodenominada oficialmente *Proceso de Reorganización Nacional* (PRN), que tomó el poder estatal desde 1976 hasta 1983. La dictadura militar implicó la represión generalizada de los grupos armados[4] y de toda oposición política, económica o de cualquier índole, con una violencia inédita hasta ese entonces. El exterminio masivo de estos grupos estuvo en manos de las Fuerzas Armadas, quienes utilizaron el *terrorismo de Estado*[5] en pos de redefinir la estructura económica, el sistema político y la sociedad civil. Éstas asaltaron el poder estatal en aras de imponer un nuevo patrón de acumulación neoliberal, el cual redefinió la relación Estado-sociedad/capital-trabajo, que se logró aplicar en sus inicios, a través del secuestro, tortura, asesinato y desaparición de gran parte de los cuadros políticos y dirigentes populares, que organizaban y movilizaban a los sectores contestatarios a la dictadura y su proyecto de exclusión y dominación social.[6] Así, se aniquiló a una generación de luchadores revolucionarios que desafiaba la estabilidad del sistema capitalista dominante, el cual dejó un saldo estimado en 30 mil desaparecidos.

De esta manera, la historia política de Argentina se ha encargado de que la vida de un sinnúmero de personas esté dividida entre un antes y un después de la *catástrofe social*[7] que desató el exterminio perpetrado por las Fuerzas Armadas, lo cual acarrió transformaciones profundas no sólo en el ámbito personal y privado, sino también en la esfera pública y política. Las transformaciones forjadas por el terrorismo de Estado provocaron la emergencia de nuevos actores políticos y sociales, que implicaron el afianzamiento de un modo completamente nuevo y radical de entender lo político y la política. El ejemplo más paradigmático de ello fueron las Madres de Plaza de Mayo, madres en su mayoría amas de casa que se transformaron en sujetas políticas, símbolos de la resistencia e insurgencia contra la dictadura militar, de las prácticas corruptas de la política tradicional y del sistema capitalista.

El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo comenzó a forjarse un 30 de abril de 1977, cuando catorce mujeres se reunieron frente a la Casa de Gobierno, ubicada en plena Plaza de Mayo, sitio histórico de Buenos Aires, preguntando: “¿en dónde están nuestros hijos?”. Ellas emergieron en la esfera pública y política, de manera forzada, mediante la desaparición de sus hijos e hijas y, a diferencia de muchas organizaciones, no fue un grupo de mujeres autoconvocadas con un fin preconcebido o ideales comunes. Las articuló la desesperación por encontrar a sus hijos e hijas y, de este modo, a medida que fueron tomando conciencia, resistiendo e impugnando al terrorismo estatal, reivindicaron las luchas y enarbolaron las banderas revolucionarias de sus hijos e hijas.

Memorias en disputa: memorias oficiales y memorias insurgentes

Las dictaduras no se mantienen sólo por la fuerza, sino que precisan el consenso de gran parte de la población. En este sentido, el PRN estuvo avalado y financiado por gran parte de los partidos políticos, la cúpula de la Iglesia católica, algunos sindicatos, empresarios nacionales y extranjeros y Estados Unidos. Debe recordarse que las dictaduras militares del Cono Sur se enmarcaron en la Doctrina de Seguridad Nacional, que constituyó una ideología proveniente de Estados Unidos vinculada a un modelo económico, político, social y cultural verticalista, destinado a suprimir al “enemigo interno” y la participación del pueblo en las decisiones políticas. Para la implantación de este modelo se empleó a los ejércitos latinoamericanos, quienes impusieron el mismo mediante la utilización del terrorismo de Estado. En efecto, los represores argentinos y todos los grupos sociales que avalaron la dictadura militar —y su proyecto económico y político de “misericordia planificada”, tal como lo designan las Madres de Plaza de Mayo— han suscitado la instauración de una *memoria oficial* que, erigida desde la institucionalidad, procuró emplazarse como “la verdad” de lo sucedido. Es decir, como memoria que pretende ser

historia. La historia oficial, pues, recobra un significado peculiar al procurar cimentar la identidad de una sociedad que suele olvidar la realidad fáctica de la construcción social de la nación en tanto proyecto político. Por tal motivo, existe una dimensión política de la memoria que se utiliza en aras de forjar la construcción hegemónica del pasado.

Ciertamente, el pasado debe ser elaborado y reelaborado asiduamente en pos de impedir el olvido. Memoria y olvido no constituyen terrenos imparciales, sino, antes bien, establecen dispositivos de disciplinamiento y control social y, asimismo, mecanismos de legitimación de la identidad colectiva. Pareciera, en este sentido, existir mucho terreno *para la memoria de los “vencedores”, pero un espacio constreñido para la memoria de los “vencidos”*. Se trata, tal como lo explica Judith Filc, de la instauración de un *relato dominante* que, “por tratarse de una interpretación entre otras del pasado, producirá en su misma construcción la exclusión de la identidad colectiva de aquellos que defiendan la legitimidad de otros relatos”.^[8]

En este marco, durante treinta años algunos sectores sociales pretendieron negar y olvidar la violación sistemática de los derechos humanos y, precisamente, se intentó ceñir las experiencias de la represión al ámbito privado, esto es, personalizar una problemática social. Se adoptó, pues, una estrategia de *privatización de la memoria* instituida desde el poder. No casualmente la memoria privada e individualizante pierde los sentidos colectivos y, por tanto, políticos de la acción. Ahora bien, en concordancia con Pilar Calveiro, puede aseverarse que, lejos de ser un conflicto privado, el PRN y su consecuente tecnología represiva no significó una inaudita degeneración ni algo ajeno a la sociedad argentina y su historia, sino que, antes bien, “forma parte de su trama, está unido a ella y (se) arraiga en su modalidad y en las características del poder establecido”.^[9]

Así, el trabajo de recordar lo que muchos/as pretenden olvidar, adquiere un carácter de interpelación que no todas las personas consiguen aceptar. Las propuestas de olvido promovidas desde vastos sectores sociales, perceptibles en frases tales como “borrón y cuenta nueva” o “dar vuelta la página”, han estado respaldadas en la ilusión de la consecución de la “paz”, la “democracia” y la “armonía” de las relaciones sociales. En consecuencia, el olvido -una forma particular de impunidad- ha sido propugnado en tanto condición *sine qua non* para generar consensos y, de este modo, expulsar el miedo generalizado de nuevas confrontaciones. De ahí que uno de los lemas más importantes de las Madres de Plaza de Mayo sea “Ni olvido ni perdón”, el cual impugna, desde el discurso, las prácticas de impunidad promovidas desde los grupos sociales anteriormente mencionados.

En contraposición con lo expuesto, la memoria insurgente de las Madres implica la construcción de una memoria que transgrede e interpela la memoria e historia oficiales, y supone, a su vez, la instauración de una memoria que se erige contra el olvido, la impunidad y la injusticia social. En este punto, me interesa analizar cómo la memoria insurgente de las madres de cristaliza a partir de ciertos emblemáticos lugares de la memoria.

Un primer lugar que alude a una forma revolucionaria de hacer memoria y de recordar a sus hijos desaparecidos, ha sido el clásico pañuelo que las Madres se amarran a la cabeza en los lugares públicos al inicio y final de cada acto, marcha o viaje. En un principio, las Madres bordaban sus pañuelos con el nombre de sus hijos desaparecidos y el día en que fueron secuestrados. “Este ‘pañuelo blanco’, hecho con un material asociado al nacimiento, la pureza, el comienzo de la vida, se oponía de esa manera al pañuelo negro tradicionalmente asociado con el momento de duelo, así como se oponía a la impureza de aquellos que habían asesinado y hecho desaparecer cuerpos”,^[10] asegura Ludmila da Silva Catela. En este sentido, el pañuelo, lugar de la memoria insurgente, es un símbolo vital y una instrumento *noviolento*^[11] por antonomasia, puesto que impugna al autoritarismo y la injusticia al recordar a sus hijos e hijas asesinados. Ahora bien, el momento de ruptura con la memoria individual y privada se estableció cuando, en 1984, las Madres adoptaron en sus pañuelos el lema “Aparición con Vida”, que reemplazó a los bordados con los nombres de sus hijos. Esta consigna política y demandante al poder, significó la abolición de las grandes pancartas que mostraban las fotografías de los hijos/as desaparecidos/as de cada Madre y, por tanto, el establecimiento de un modo revolucionario de recordarlos/as. Al respecto, Hebe de Bonafini argumenta lo siguiente:

Madres de los guerrilleros, madres de los revolucionarios, madres de la noche de los lápices, de los palotinos, de los alfabetizadores, de los maestros, de todos. Sacamos el nombre del hijo del pañuelo y no llevamos más la foto con el nombre. Todos pasos, con el tiempo, que la madre necesitó. Para que cuando a la madre le vengán a preguntar, diga: 'Sí, somos madres de 30 mil'.^[12]

Efectivamente, para Marguerite Guzmán Bouvard el cambio que significó el paso de la lucha individual por el retorno de su propio hijo/a a proclamar todos los desaparecidos como sus propios hijos implicó un salto enorme, y no solamente una extensión de la maternidad o maternidad social. No obstante, algunas madres que no estuvieron dispuestas a dar ese paso abandonaron la organización, pero continuaron asistiendo a la Plaza con las fotografías de sus hijos e hijas. Pues bien, la creciente conciencia y solidaridad social que fueron adquiriendo, se tradujo en dejar de hablar de sus tragedias personales e individuales, y percibieron, entonces, que su lucha era colectiva y política.

El segundo lugar de la memoria que me interesa abordar es el "Parque de la Memoria", un lugar de recuerdo y homenaje frente al Río de la Plata, que posee esculturas y un muro-monumento con los nombres de los desaparecidos. Esta iniciativa de un grupo de legisladores, familiares de víctimas y organismos de derechos humanos, se trata del memorial más grande de Latinoamérica que se levanta frente al Río de la Plata, porque en sus aguas fueron arrojadas muchas de las víctimas del terrorismo de Estado. La creación de este proyecto sembró discordias con la Asociación Madres de Plaza de Mayo, la cual se erigió, ante este hecho, de la siguiente manera:

¿Por qué tanto interés en que todo el pueblo reconozca y se haga cargo de la muerte de los 30.000 desaparecidos? ¿Quién ordenó su secuestro? ¿Quién ordenó su crimen? ¿Quién destruyó sus casas? ¿Quién secuestró sus libros? ¿Quién los quemó vivos? ¿Quién ordenó los vuelos de la muerte? ¿Quién organizó el genocidio? ¿Por qué tanto interés en demostrar que están muertos? ¿Por qué tanto monumento a la muerte? ¿Por qué tantos huesos filmados en la televisión? ¿Por qué tantos huesos fotografiados en los periódicos? ¿Por qué los antropólogos norteamericanos están tan empeñados en decir a quién corresponden esos huesos? Nadie en este país se hizo cargo del genocidio. Nadie asumió la responsabilidad del horror del crimen. Ningún militar, marino, aeronáutico, policía, civil, empresario, obispo, cura, monja o burócratas sindicales dijeron 'fuimos nosotros'. ¿Por qué tanto interés en plasmar la muerte en monumentos, baldosas, homenajes y toda clase de caminos que la confirmen? La Asociación Madres de Plaza de Mayo se niega a reconocer la muerte de nuestros amados hijos. Ellos están desaparecidos para siempre. Seguimos dándole vida en cada casa, en cada escuela que construimos en los barrios, en cada cátedra de la Universidad, en cada página del periódico, en cada programa de la radio, en cada libro que editamos, en cada minuto de la prensa Madres. Seguiremos siendo su voz, seguiremos mirando con sus ojos y latiendo con su corazón. Sus heroicas vidas siempre iluminarán el camino revolucionario que ellos emprendieron y humildemente, continuamos nosotros.^[13]

La Asociación critica que se escriba el nombre de los desaparecidos en monumentos, placas o cualquier tipo de recordatorio, dado que ello implicaría hacer un monumento a la muerte, enterrar a sus hijos/as y su lucha y desligar de toda responsabilidad a las Fuerzas Armadas y el Estado. Para ellas, debería "escracharse",^[14] justamente, a los que ordenaron la muerte, secuestraron, torturaron, quemaron, violaron y exterminaron a los 30 mil desaparecidos/as. Asimismo, increpan a los legisladores y miembros de partidos políticos que pertenecen a las mismas fuerzas políticas que votaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, quienes promulgaron las leyes de impunidad para los asesinos sancionadas durante el gobierno alfonsinista (1983-1989). Por dicha razón, la Asociación niega rotundamente que los 30 mil estén muertos y, por tal motivo, la restitución de la dignidad de los desaparecidos no se logra, para ellas, mediante la exhumación de las fosas o las reparaciones económicas, sino que se consigue enarbolando las banderas revolucionarias de sus hijos e hijas, que se plasman en la construcción de escuelas y viviendas en las villas y barrios marginados; en el apoyo y solidaridad con los pueblos y grupos oprimidos del mundo que luchan por un mundo justo, equitativo y libre de opresiones; en el periódico de las Madres; en los libros, seminarios y, fundamentalmente, en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Por tanto, la memoria para las Madres es fértil, reivindica la vida y no la muerte y significa el establecimiento de un sistema de valores nuevo, muy diferente al que propugnan las políticas reparatorias o reconciliadoras —ya provengan del Estado o de otros grupos u organizaciones sociales. Por consiguiente, la memoria insurgente de las Madres implica la impugnación de los modos tradicionales de conmemoración y rememoración no sólo instituidos desde el poder, sino ampliamente difundidos y legitimados por otros grupos y organizaciones sociales. Subvierten, así, los modos socialmente aceptados de cómo se debe recordar (a través de placas, monumentos, flores, etc.), ya que aseveran que la mejor manera de hacerlo es reivindicando y retomando la lucha e ideales de sus hijos e hijas.

Un tercer lugar de la memoria lo constituye la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), instituto de formación de la Marina de Guerra y centro clandestino de detención, por el que pasaron cerca de 5 mil desaparecidos. El 24 de marzo de 2004 se convirtió en un día histórico, puesto que el ex Presidente Kirchner (2003-2007)^[15] firmó los convenios de traspaso de la ESMA, convirtiéndolo en patrimonio público popular. Debe recordarse que, bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), se intentó demoler el edificio y generar, en su lugar, un espacio verde con un monumento a la “conciliación nacional”. Esta propuesta -fiel a la política de impunidad que promovió este gobierno, entre otras cosas, a través de los indultos a los militares- significaba una estratagema de olvido impuesta desde el poder. A diferencia de Menem, el gobierno de Kirchner reconoció, a nombre del Estado y por primera vez desde el retorno a la democracia, la culpabilidad estatal en las violaciones de derechos humanos. Bautizado como “Espacio de la Memoria”, ahí confluyen varias organizaciones de derechos humanos, tales como la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). Por su parte, la Asociación Madres de Plaza de Mayo empezó a transformar, el 29 de febrero de 2008, la ex ESMA en un “lugar de vida”, en donde funciona el Espacio Cultural “Nuestros Hijos”, dirigido por la cantautora Teresa Parodi. Éste se inauguró el 30 de abril de 2008 (el 31º aniversario de la Asociación), y allí se reivindica la vida a través del arte, la poesía, la música, la pintura, etc. “¡Los quemaron vivos y no pudieron, los tiraron al río vivos y no pudieron, los enterraron debajo de las autopistas y no pudieron! ¡Nuestros hijos no son huesos, son vida que nace siempre como semilla en cada uno de ustedes!”^[16] concluyó Hebe de Bonafini en la inauguración. En suma, lo que se pone en juego aquí son las diversas interpretaciones de memoria y justicia que tienen los grupos que confluyen en este espacio.

Finalmente, un último lugar de la memoria del cual deseo hablar es el de la UPMPM, uno de los espacios político-culturales más importantes de Argentina creado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo. En 1999, con la experiencia y la lucha de 23 años de vida, la Asociación resolvió crear un nuevo espacio de memoria e insurgencia. Así, este proyecto cultural y político puede pensarse como la síntesis -nunca acabada y en permanente construcción- de la experiencia y lucha de las Madres. La UPMPM se fundó oficialmente el 6 de abril de 2000 y, a partir de esa fecha, fue ampliando su oferta académica.^[17] La Universidad Popular busca ensamblar cultura y política en la formación de los estudiantes, pero desde una perspectiva que enlace teoría y práctica. En este sentido, la UPMPM se presenta como superadora de la disociación existente entre la academia y la política, y entre la investigación y los procesos de cambio social y político.

La creación de la UPMPM preconiza que la educación -vale decir, una educación desmercantilizada y tendiente a la transformación social, que se contrapone al análisis althusseriano de la educación en tanto aparato ideológico del Estado y, por ende, como reproductora de la ideología dominante- sea la herramienta de la memoria insurgente y, podría decirse, de la praxis política, social, intelectual y cultural insurgentes. Tal como arguye Juan Proaño Salgado,

la praxis política y cultural de los/as intelectuales transformativos/as será construir, en conjunto y articulación con los/as estudiantes y las clases oprimidas y explotadas, en clave de mutuo aprendizaje, un proyecto orgánico soberano, emancipador y contrahegemónico [...] que contemple no sólo un lenguaje de análisis social, sino también un activismo capaz de restringir y eliminar el poder y la práctica del capitalismo. Debemos crear y sumarnos a las resistencias y luchas que ya están construyendo -en palabras de Antonio Gramsci- la voluntad colectiva nacional-popular en Latinoamérica.^[18]

Es decir, la UPMPM pregona una pedagogía, pensamiento y acción críticos que insufla en sus alumnos la rebelión contra el poder opresor y el cuestionamiento cabal de las estructuras del poder y saber.

La UPMPM es un lugar de la memoria que constituye un vínculo entre ellas, sus hijos y el resto de la sociedad. La Universidad reivindica la vida y la negación de sepultar a los hijos/as y sus sueños. A propósito, Teresa Basile esgrime que

El pasado truncado de los sueños revolucionarios de los hijos desaparecidos se convierte en una deuda pendiente y la deuda en lucha por una sociedad más justa. [...] Vicente Zito Lema reconoce esa deuda: 'Para mí no es un desafío menor; debo dar cuenta ante mis compañeros caídos, debo rendir cuenta antes mis compañeros de cátedra desaparecidos. Una generación que creyó en la revolución y peleó por ella. Debemos hacernos cargo de esa herencia'. [19]

La autora considera que las Madres rescatan el legado revolucionario de sus hijos a fin de transformarlo en una utopía que guíe la praxis de sus luchas. "Se trata de una utopía para la transformación revolucionaria que incluso resignifica el término de 'subversivo' en su capacidad para cambiar el orden vigente." (T. Basile, 2002: 69) La UPMPM mantiene viva la memoria y la lucha de los 30 mil hijos e hijas de las Madres; enarbola sus banderas revolucionarias, continúa con la lucha y los sueños revolucionarios de los mismos al ligar la educación con las luchas sociales. Rescatar la memoria de esta generación significa, por tanto, recordar las aspiraciones, ideales y sueños revolucionarios que la dictadura y varios gobiernos democráticos pretendieron acallar violentamente. Implica, a su vez, recordar que su lucha sigue viva y que se hace presente en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. En tal sentido, La UPMPM propone un saber "otro", repleto de memorias, de ideología, de terminología de izquierda tan "exorcizada" por el pensamiento posmoderno; henchido de historias de vida, de lucha y resistencia que el terrorismo de Estado intentó aplacar; reivindica la justicia, la lucha por los Derechos Humanos y actualiza los lemas de "Ni olvido ni perdón", la equidad e ideales supremos. En fin, se trata de un ámbito que articula las diversas propuestas teóricas y prácticas del pensamiento de izquierda y humanista, lo cual enriquece y amplía el proyecto revolucionario de las Madres y de la Universidad.

Conclusiones

La Asociación Madres de Plaza de Mayo innovó las formas tradicionales y clásicas de hacer memoria en Argentina, ya que no solamente interpelaron la historia oficial y su relato dominante, sino que además pusieron en cuestión, de una manera radical, qué se debe recordar y de qué manera.

Hacer memoria sobre la dictadura militar y el terrorismo de Estado constituye un ejercicio necesario para que la tragedia no se repita nunca más. Memoria y olvido se vinculan, justamente, en un enclenque equilibrio de fuerzas ligado a los fluctuantes sentidos e interpretaciones del pasado que responden, a la postre, a interrogantes del presente y a proyecciones hacia el futuro. Adicionalmente, rescatar la memoria de una generación de luchadores que el terrorismo de Estado pretendió descartar, socavar y olvidar representa recuperar la memoria de unas ideologías y pensadores/as que la posmodernidad intentó sepultar, bajo el absurdo pretexto del "fin de la historia" y "fin de las ideologías." Se reivindica, pues, la memoria que interpela la impunidad y el olvido, la memoria de los desaparecidos, que están más vivos que nunca, y su lucha revolucionaria, que la historia oficial hizo aparecer como "subversivos" y "terroristas".

Del mismo modo, las Madres de Plaza de Mayo han ampliado su lucha contra la impunidad, pues ya no restringen la violación de los derechos humanos durante la dictadura argentina, sino que cuestionan las violaciones a los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales alrededor del mundo, cuya vejación implica otra forma de terrorismo de Estado; han confrontado con ímpetu los programas de ajuste estructural neoliberales; han desacreditado la casta militar y las prácticas genocidas y de impunidad, ya que asumen que la única forma de hacer justicia es juzgando y condenando no sólo a los genocidas, sino además a todos los sectores que avalaron la dictadura y su plan de

muerte. En este sentido, la articulación y solidaridad con organismos de derechos humanos, trabajadores/as, estudiantes, desocupados/as, piqueteros, artistas, intelectuales, con otras madres de desaparecidos/as, organizaciones sociales, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el Movimiento Sin Tierra de Brasil, con Estados disidentes como Venezuela, Bolivia, Cuba, Ecuador y todos aquellos que bregan -no sin contradicciones- por la libertad y justicia de los pueblos, resulta crucial para entender la actualidad de la lucha insurgente de las Madres.

Contra la cultura del olvido, la desmemoria, el silencio y la impunidad, rescatan la cultura de la memoria, la protesta, movilización y justicia sociales. Por consiguiente, las Madres provocan, a través de su praxis, una innovación no sólo de las formas tradicionales de protesta y de hacer memoria en Argentina, sino que también impugnan la cultura política dominante, promotora de la historia y memoria oficiales. En definitiva, su memoria y vida insurgentes, enraizadas en el amor a sus hijos, hijas, sus ideales y al resto de la sociedad, nos convocan a pensar y actuar, de manera insurrecta e insubordinada, en contra de las injusticias sociales y por un mundo justo, solidario y libre de opresiones.

Bibliografía

Abrebaya, Sebastián, "Están aquí más vivos que nunca", en *Página/12*, 01 de febrero de 2008. Véase: en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98322-2008-02-01.html>

Basile, Teresa, "La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura", en Daniel Mato, coord., *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO / CEAP / FACES / Universidad Central de Venezuela, 2002.

Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

Bonasso, Miguel, *Terrorismo de Estado*, Navarra, España, Ed. Txalaparta, 1990.

Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2001.

Da Silva Catela, Luzmila, "Las marcas materiales del recuerdo", en *El Monitor*, N° VI, 2006.

De Bonafini, Hebe, "¿Por qué tanto monumento a la muerte?", publicado en el portal de la Asociación. Véase: <http://www.madres.org/asociacion/novedades/novedades.asp>

Di Marco, Graciela, "Entrevista a Hebe de Bonafini", UNSAM, pág. 1. Versión digital disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf

Filc, Judith, "La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina", en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998.

Lao-Montes, Agustín, "Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros a la izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales", en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales-UASB / Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006-primer semestre de 2007.

Proaño Salgado, Juan "Educación: ¿para qué y para quiénes?", en *Revista Resistencia*, Quito, UASB, 2007.

Puget, Janine y René Kaës, comp., *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Servicio Paz y Justicia, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, SERPAJ, 2003.

Walsh, Catherine, "Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales", en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales / Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006-primer semestre de 2007.

* Licenciada en Sociología, Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales, UASB, investigadora de la Comisión de la Verdad de Ecuador.

- [1] Catherine Walsh, “Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales”, en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales / Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006-primer semestre de 2007, p. 14-15.
- [2] Agustín Lao-Montes, “Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros a la izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales”, en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales / Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006-primer semestre de 2007, p.176-177.
- [3] Este término, acuñado por el historiador francés Pierre Nora, hace referencia a sitios (edificios, plazas, ciudades, regiones); fechas (conmemoraciones, revoluciones, golpes), objetos (libros, filmes, una prenda de moda, una consigna) y a las personas públicas.
- [4] Entre los grupos armados más importantes de Argentina pueden señalarse: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); Montoneros; Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); y Descamisados.
- [5] Siguiendo los planteamientos de Miguel Bonasso, se utiliza la denominación de terrorismo de Estado “para demarcar un modelo estatal contemporáneo que se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión ‘legal’ (la consentida por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a ‘métodos no convencionales’, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea ésta armada o desarmada”.
- [6] Véase Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- [7] René Kaës define como catástrofe social al “...aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales”. Citado por Janine Puget y René Kaës, comp., *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 144.
- [8] Judith Filc, “La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998, p. 40.
- [9] Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2001, p. 27.
- [10] Ludmila da Silva Catela, “Las marcas materiales del recuerdo”, en *El Monitor*, N° VI, 2006, versión digital disponible en <http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>
- [11] El equipo del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) de Argentina, presidido por el premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, desarrolla el concepto de *noviolencia activa* de la siguiente manera: “Escribimos noviolencia (NV), todo junto, reclamándolo como un concepto nuevo, que no se puede entender como mera oposición a la violencia, como un valor negativo, sino como una palabra cargada de connotaciones positivas y creativas. La NV es, en muchos aspectos, más un ataque a la pasividad que a la violencia. Y no es lo mismo ser noviolenta que no ser violento. (...) La noviolencia es un principio de actividad, de transformación dinámica de la sociedad, donde fines y medios son coherentes desde una ética profundamente arraigada, donde los sujetos actúan políticamente sin hacer de otros sujetos un instrumento. Servicio Paz y Justicia, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, SERPAJ, 2003, p. 4.
- [12] Graciela Di Marco, *Entrevista a Hebe de Bonafini*, UNSAM, p. 1. Versión digital disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf
- [13] Hebe de Bonafini, “¿Por qué tanto monumento a la muerte?”, publicado en el portal de la Asociación. Véase <http://www.madres.org/asociacion/novedades/novedades.asp>
- [14] El “escrache” es la forma de protesta creada por la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S). Así lo explican: “Escrachar es poner en evidencia, revelar en público, hacer aparecer la cara de una persona que pretende pasar desapercibida [...] Con el escrache queremos hacer pública la identidad de estos sujetos: que los compañeros de trabajo conozcan cuál era su oficio en la dictadura, que los vecinos sepan que al lado de su casa vive un torturador, que los reconozcan en la panadería, en el bar, en el almacén. Ya que no hay justicia, por lo menos que no tengan paz, que se los señale por la calle como lo que son: criminales. Que no puedan ocupar cargos públicos, que los políticos y empresarios (que en general sí conocen su pasado) deban echarlos o esconderlos para evitar la vergüenza de que se sepa que contratan

asesinos, o para no perder votos ni clientes.” Véase: <http://www.hijos-capital.org.ar/content/section/7/47/>

[15] La historia oficial y su relato dominante se resquebrajó durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), quien proviene de las filas de la Juventud Peronista (JP) y rescata a los desaparecidos como sus compañeros y compañeras de lucha.

[16] Sebastián Abrebaya, “Están aquí más vivos que nunca”, en *Página/12*, Buenos Aires, 01 de febrero de 2008. Versión digital disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98322-2008-02-01.html>

[17] La Universidad dicta: 1) Carreras: Derechos Humanos; Psicología Social; Periodismo de Investigación; Economía Política y Social; Educación Popular; Cine Documental; Cooperativismo; Psicodrama; Lic. en Trabajo Social y, a partir del año 2007, Abogacía, las dos últimas con título habilitante; 2) Seminarios: Leer El Capital; Cátedras Bolivarianas; Historia política de Nuestra América; Teología de la Liberación; Introducción a la obra teórica y política de José Carlos Mariátegui; Las luchas sindicales de la Argentina Actual; y Seminario de Lectura: Pensadores Marxistas Latinoamericanos, entre otros; 3) Cátedras Bolivarianas: Historia Latinoamericana; Historia del Movimiento Obrero; 4) Clases Públicas: Conflictos Sociales y Lucha Obrera; La Historia Argentina que no nos contaron; Ciclo de Resumen Latinoamericano; Historia del Movimiento Obrero en la Argentina (1870-2005); Cátedra Juana Azurduy, entre otras; 5) Materias de cursada obligatoria para todas las Carreras: Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara; Cátedra de Formación Política Carlos Marx; Cátedra Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Véase: <http://www.madres.org/univupmpm/univupmpm.asp>

[18] Juan Proaño Salgado, “Educación: ¿para qué y para quiénes?”, en *Revista Resistencia*, Quito, UASB, 2007, p. 47.

[19] Teresa Basile, “La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura”, en Daniel Mato, coord., *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO / CEAP / FACES / Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 69.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec